



Conferencia de Mariano Rajoy

*XXVI Reunión del
Círculo de Economía de Barcelona*

Sitges, 28 de mayo de 2010



OFICINA DE INFORMACIÓN

Queridas amigas y amigos del Círculo de Economía.

Mis primeras palabras, como es lógico, deben ser de agradecimiento al Círculo por invitarme, una vez más, a compartir con todos ustedes un tiempo de reflexión sobre la economía de nuestro país. Mi gratitud también a Salvador Alemany por sus palabras de presentación.

No es la primera vez que acudo a esta cita. Siempre encuentro un hueco en mi agenda para acudir a un evento como este. Espero que mis palabras puedan serles de alguna utilidad, pero no les quepa la menor duda que yo, también en esta ocasión, como ya me ha ocurrido en las anteriores, me iré cargado de ideas, reflexiones y sugerencias que de antemano les agradezco.

Como ustedes saben, Casandra, que tenía el don de la profecía, fue castigada por Apolo a no ser creída por nadie. Pues bien, estos días pasados, mientras preparaba esta intervención he querido repasar lo que había dicho ante ustedes en otras ocasiones. Y releendo mis textos de los años 2007, 2008 y 2009 me he visto asaltado por el “síndrome de Casandra”: hablar en junio de 2007 sobre la necesidad de “disciplina fiscal, austeridad presupuestaria y reformas estructurales” podía parecer el atrevimiento de un aguafiestas que se obstinaba en pintar tonos grises en la luminosa realidad del momento. Recordarán que por decir en otros foros estas cosas y otras similares, fui tildado de “catastrofista”, “antipatriota”,



OFICINA DE INFORMACIÓN

“profeta de la catástrofe”, “apocalíptico” y un sinfín de epítetos a cual más agradable.

Pero era mi obligación entonces, como lo es ahora, decir las cosas tal como las vemos, sin anteojeras ni gafas con lentes rosadas, para evitar que el diagnóstico sea tan agradable como falso.

No voy a atribuirme ningún mérito; no era yo sólo quien advertía, ya entonces, que el modelo de crecimiento de nuestra economía estaba agotado, que el déficit exterior era insostenible y que, por ser tiempo de bonanza, era conveniente iniciar unas reformas estructurales que preparasen a la economía española para un tiempo nuevo.

Si entonces se hubiera escuchado a Casandra, quizás ayer no hubiéramos tenido que asistir a un acto lamentable en el Congreso de los Diputados. Lamentable porque asistimos a la representación del fracaso de una política y la sensación de tiempo perdido se adueñó un poco de todos nosotros.

No crean que por ser el presidente del principal partido de la oposición ese espectáculo me da satisfacción alguna. Los errores de algunos los padecemos todos, aunque me apresuro a decir que no igual medida: pienso en este momento en los millones de personas que han pasado a engrosar las listas del paro en estos últimos años, en los que van a ver recortados de forma inmediata sus ingresos, en los centenares de miles de pequeños empresarios y autónomos que han tenido que cesar en su actividad, en los pensionistas que el próximo año verán mermada su capacidad adquisitiva.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Pero unos más y otros menos, todos estamos afectados, porque vamos embarcados en una nave común.

Pero, además, como responsable político, recuerdo vivamente mi participación en un Gobierno que recibió una herencia tan complicada, que le obligó a afrontar la situación con un paquete global de medidas inmediatas que no fueron precisamente agradables. No sabemos lo que decidirán los españoles cuando sean convocados a las urnas, pero si nos correspondiera asumir la responsabilidad del gobierno, ya sabemos que ésta será una herencia que no recibiremos a “beneficio de inventario”. Como hicimos en 1996, afrontaremos la situación desde el primer día y marcaremos un decidido cambio de rumbo.

“Cambio” es la palabra clave ***para que la economía vuelva a funcionar***. Cuando eligieron ustedes el hilo conductor de estas jornadas acertaron al acuñar la frase. Para que la economía vuelva a funcionar es preciso hacer muchas cosas, pero la primera de ellas es cambiar. Y no crean que les voy a transmitir el mensaje partidista de que el cambio tiene que ser de gobierno –que también-, porque sólo un cambio de gobierno podría dejar las cosas como están. Se tiene que producir un cambio de diagnóstico, un cambio de objetivos, de comportamientos, de formas y maneras de manejar la “cosa pública”, un cambio global.

Porque los diagnósticos, las recetas, las actitudes, los comportamientos y los equipos actuales ya se ha visto lo que dan de sí.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Si, en este sentido, tuviera que destacar una diferencia con respecto al escenario que contemplábamos el pasado año por estas fechas, sería la de que entonces todavía no estaba generalizada la necesidad del cambio. Hoy, eso se ha transformado radicalmente. Unos querrán un cambio en un sentido y otros en otro, pero ya casi nadie defiende que las cosas se mantengan como hasta ahora.

Hace unos días, decía el vicepresidente del Círculo, Artur Carulla, en la presentación de estas jornadas, que ya en dos ocasiones anteriores -1983 y 1993- versaron sobre la salida de la crisis, poniéndolo como prueba de la existencia de los ciclos económicos, que tan fácilmente se habían olvidado en la etapa de bonanza.

Una vez más, por tanto, buscando recetas para conseguir que la economía vuelva a funcionar. Pero estamos en una época nueva y distinta; a título de ejemplo les recordaré que de aquellas dos crisis (la del periodo 76-82 y la del 91-94) salimos ayudándonos con varias devaluaciones de nuestra moneda para ganar competitividad de nuestra economía frente al exterior. Hoy eso ya no es posible.

Por eso les hablo del “cambio”. No podemos transitar por caminos trillados ni rescatar fórmulas usadas en otro tiempo. Las ganancias de competitividad tendrán que hacerse “en frío”, sin el socorrido recurso devaluatorio. Insisto. Cambio de mentalidad, cambio de diagnóstico, cambio de proyectos, cambio de actitudes.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Y todo ello ya se observa en el ámbito de las empresas y las familias. Mientras que desde el Gobierno se nos decía que la crisis sería transitoria y no especialmente grave, que estábamos mejor preparados que el resto de los países europeos para salir de la misma y que todo ello se haría sin un coste social, las familias y las empresas iniciaron un proceso de cambio que les ha llevado a ahorrar, a aquilatar los gastos, a buscar nuevos mercados... En definitiva, a cambiar los comportamientos de los años de bonanza.

El sector privado se adapta, pero el sector público no ayuda. Es más, resulta evidente que la deteriorada situación del sector público esta produciendo un efecto contagio al conjunto de la economía. Pero, llegados a este punto, quiero expresar mi fundada esperanza en el futuro. No creo que sea el momento de incidir, aún más, sobre la gravedad de la situación. No conduce a nada; ustedes conocen perfectamente cómo están las cosas, y un ejercicio de masoquismo no es, desde luego, un instrumento de superación de la crisis.

Les hablo de esperanza porque la experiencia de un pasado no tan lejano nos demuestra que, si hacemos las cosas bien, dicho de otra manera, si cambiamos las formas de hacer las cosas, el potencial de la economía española se despliega y sorprende por sus resultados.

Les pondré el ejemplo más reciente: el éxito de nuestra entrada en el Euro, que protagonizamos todos, gobernando entonces el Partido Popular. Habíamos decidido entrar de lleno en el proyecto económico más ambicioso que se había emprendido en Europa: la Unión Monetaria. Por primera vez, diferentes países creaban una moneda en común. Hasta entonces, las



OFICINA DE INFORMACIÓN

uniones monetarias habían sido consecuencia de integraciones políticas, pero en Europa nos hemos atrevido a recorrer ese camino sin necesidad de culminar una integración de ese tipo.

Ahora bien, para España, lograr entrar en el Euro a la primera no fue tarea fácil. Los que vivimos aquellos momentos desde las responsabilidades de Gobierno, nos vimos obligados a tomar decisiones difíciles, pero sabíamos *para qué* las tomábamos y el objetivo que queríamos alcanzar. Y todo eso, en un escenario económico con un grado de dificultad parecido al que ahora tenemos.

Queríamos ser un país fundador de la nueva moneda, porque éramos perfectamente conscientes de las enormes ventajas que eso tendría para la economía española. No nos resignamos a ser un país de la entonces llamada *segunda velocidad*. De la misma manera que ahora no aceptamos vernos tutelados o ser considerados un país de segundo rango en la Unión Monetaria.

Entonces la sociedad española quería ganar la apuesta: y la ganó. Pues bien, de igual manera, ahora seremos capaces de superar la actual situación. Nos toca proponerle a nuestros conciudadanos razones para la confianza en el futuro. Las hay.

Este país ha demostrado que le gustan los retos y sabe hacerles frente. Este país ha demostrado que sabe sacrificarse cuando los sacrificios tienen sentido y valen la pena. Este país se crece ante la adversidad cuando sabe que tiene al frente a gente capaz de superarla. Este no es un país que



OFICINA DE INFORMACIÓN

se conforme, ni que se acomode a la mediocridad. Tenemos que movilizar toda esa energía positiva que la sociedad atesora para cambiar el rumbo hacia el destino de la recuperación.

No se trata de insistir en el debate sobre todo lo que este Gobierno hace mal, hace a medias o, sencillamente, no hace. Eso ya lo sabe casi todo el mundo. Lo que tenemos que hacer es, cada uno en nuestro ámbito de actuación, poner los cimientos de la nueva etapa de la economía española.

Les vuelvo a repetir que yo creo firmemente que de ésta vamos a salir e, incluso, que podemos salir reforzados. Este es un optimismo no gratuito, sino que –como les decía antes- se apoya en lo que hemos hecho cuando hemos tenido que hacerlo y en el crédito que me merece nuestra sociedad, su tejido empresarial, el conjunto de sus pequeños empresarios y autónomos, y sus trabajadores. Todo ello me permite tener la confianza en que el cambio es posible.

Un cambio que nos lleve a recuperar la estabilidad. La estabilidad ha sido un valor muy importante en nuestro país. Las dos últimas generaciones de españoles han marcado un éxito, internacionalmente reconocido, tanto en lo económico como en lo político. Los españoles han sido capaces de crear un espacio de prosperidad y convivencia democrática, algo que muchos dudaban hace treinta años. En lo económico, el euro supuso culminar el marco de estabilidad económica que permitió, a nuestro país, pasar de una economía en desarrollo a una economía con niveles de vida cercanos a la media europea.



OFICINA DE INFORMACIÓN

El ingreso en la Unión Monetaria produjo beneficios de forma inmediata, incluso por encima de las expectativas. Beneficios derivados de disponer, por primera vez en nuestra historia, de una moneda con reputación, de poder financiar a nuestra economía en las condiciones en las que se financiaban las primeras economías del mundo, de poder comerciar con nuestros socios europeos sin condicionantes monetarios o cambiarios.

A raíz de nuestra entrada en el euro, España dio un paso de gigante en términos de empleo, de nivel de vida y de internacionalización de nuestras empresas. La economía española se transformó para bien y para siempre.

Pues bien, de igual manera ahora, en cuanto seamos capaces de reequilibrar las cuentas públicas y realizar las reformas económicas más urgentes, veremos resultados palpables y podremos barrer la ola de pesimismo que nos atenaza.

Pero si antes del euro teníamos que ser conscientes de que España no podía crecer, invertir y avanzar en los mercados internacionales sin estabilidad, mucho más ahora, en la Europa del euro, en la que -como decíamos antes- los atajos de las devaluaciones se han perdido definitivamente.

Las reglas en la Unión Monetaria son relativamente simples, aunque no siempre fáciles de cumplir:



OFICINA DE INFORMACIÓN

La primera y más fundamental es la estabilidad en las cuentas públicas, manteniendo en todo momento el equilibrio presupuestario y reduciendo el endeudamiento público. La pertenencia al euro obliga a más rigor, y más aún para España, cuya reputación en los mercados internacionales es frágil. Por ello en el año 2002 pusimos en marcha la Ley de Estabilidad Presupuestaria, hoy casi derogada de hecho.

La segunda es la estabilidad de precios, que se logra poniendo la estabilidad presupuestaria al servicio de la lucha contra la inflación y mediante reformas estructurales que aumenten la competencia. Las pérdidas de competitividad acumuladas en estos últimos años han hecho estos ajustes más dolorosos y duraderos.

La tercera es la estabilidad financiera, mediante una adecuada regulación y supervisión de las entidades crediticias.

Y, por último, el equilibrio en las cuentas exteriores, que se afianza con un constante apoyo a la internacionalización de nuestras empresas.

Los problemas con los que nos encontramos ahora dentro del euro surgen porque se han incumplido, en los últimos años, todas estas reglas de estabilidad para la economía española. Y también porque nuestro Gobierno ha apoyado cambios en la normativa europea, que han conducido a la práctica suspensión del Pacto de Estabilidad y Crecimiento.

Cuando en dos años se pasa de un superávit de las cuentas públicas a un déficit superior al 11%, cuando el déficit del sector exterior llega a los



OFICINA DE INFORMACIÓN

dos dígitos, y cuando sobrevuelan dudas sobre el estado de saneamiento de nuestro sector financiero, la inestabilidad se convierte en moneda común.

Este incumplimiento de las reglas de estabilidad ha sido tan sistemático y tan amplio que al final ha ocurrido lo que parecía impensable: la duda de los mercados financieros sobre la sostenibilidad de nuestras finanzas públicas e, incluso, sobre nuestra capacidad de seguir dentro de la Unión Monetaria. Esta duda ha provocado también la necesidad de orquestar una operación de rescate en toda regla por parte del conjunto de los países de la zona euro. Una operación de 750.000 millones de euros, más las compras por parte del Banco Central Europeo de deuda pública y privada.

A cambio, el Gobierno que nunca ha creído en la estabilidad, ni la ha practicado, ha tenido que improvisar unas medidas de recorte del gasto público. Las políticas del hachazo reducen, al menos por un tiempo, las diferencias entre los ingresos y gastos, pero se quedan sólo en eso.

Hemos pasado de la política de gasto a la política de recortes, pero todavía no se han emprendido la política de reformas. Política de reformas en este terreno es aquella que busca una mayor eficiencia y productividad en el conjunto de las Administraciones Públicas para controlar su gasto, lo que favorece el crecimiento de la economía y la generación de empleo.

Por esa razón no hemos apoyado el Decreto-Ley que se presentó para su convalidación en el día de ayer en el Congreso de los Diputados. Son



OFICINA DE INFORMACIÓN

medidas a la desesperadas, improvisadas y que al final se han hecho recaer el la parte más débil de la sociedad.

El cambio aquí consiste en recuperar la estabilidad perdida. Para ello es necesario crear un nuevo marco de estabilidad presupuestaria con techos de gasto, endeudamiento y déficit de obligado cumplimiento para todas y cada una de las Administraciones Públicas. Y, a la vez, una reforma integral del sector público que elimine tanto los abundantes solapamientos competenciales como las duplicidades que provocan grandes ineficiencias y gasto redundante.

La situación es difícil pero, como les decía antes, tenemos mucho a nuestro favor. En España el ajuste del sector privado esta siendo ágil y va bien encaminado. Un ajuste duro, eso sí, porque nuestra economía tiene todavía muchas rigideces. Pero el sector privado, las empresas y las familias están haciendo sus deberes.

Las empresas, a pesar de los obstáculos, están siendo capaces de mejorar su capacidad competitiva. La productividad esta aumentando, la tasa de ahorro de las familias ha crecido de forma espectacular y también las empresas han reducido su necesidad de endeudamiento.

Como consecuencia de este esfuerzo, el saldo exterior de España, a diferencia con lo que ha ocurrido con Grecia y Portugal, ha mejorado sensiblemente, reduciéndose el déficit exterior a la mitad en 2009 y con perspectivas aún mejores para este año. Estas son razones para tener



OFICINA DE INFORMACIÓN

esperanzas fundadas en nuestro futuro: la capacidad de reacción del sector privado.

Otra razón para la esperanza es que tenemos una economía mucho más internacionalizada que cuando entramos en el euro. Las inversiones españolas en el exterior suman 480.000 millones de euros, más del 46% de nuestro Producto Interior Bruto. Prácticamente todos los sectores de la economía española han participado del proceso de internacionalización, si bien destacan la energía, las telecomunicaciones, el sector financiero, las concesiones de obras públicas y aeropuertos, los componentes de energías renovables, la distribución o el suministro de agua entre otros.

Casi la mitad de las concesiones mundiales son gestionadas por empresas españolas. Siete de las diez primeras empresas constructoras y concesionarias del mundo son españolas. Dos de los bancos españoles se sitúan entre los 20 mayores y más sólidos del mundo. Nuestro primer operador de telecomunicaciones tiene 250.000 empleados y más de 200 millones de clientes en el planeta. Dos eléctricas españolas están entre las diez primeras del mundo por capitalización bursátil. Son estos, y hay muchos más, bueno ejemplos de lo que los españoles hemos logrado hacer en estos años. Como ven, motivos fundados para la esperanza.

Nuestros sectores productivos se asientan en una estructura de más de 3 millones de PYMES que operan en todos los sectores. También ellos protagonizan la recuperación de nuestras exportaciones.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Estabilidad presupuestaria, contención del gasto, impuestos más eficientes, apuesta por la internacionalización, reformas estructurales, hacer que nuestra economía tenga más capacidad de adaptación a las circunstancias cambiantes, más competencia y más calidad a mejores precios.

En esto consisten las reformas económicas. Una de ellas es la de mercado laboral, que tiene los peores resultados de Europa. Ya hemos propuesto cuatro áreas de reforma: intermediación, formación, dualidad y negociación colectiva.

Tenemos muchos otros campos en los que es necesario poner el acento para lograr una economía española más competitiva. En especial en los sectores estratégicos, y dentro de ellos la energía y el sector financiero. En cuanto al primero, lo que hay que tener es sensatez, y dejar de lado los debates ideológicos. España necesita energía competitiva, segura y limpia.

En el mercado financiero, todavía queda mucho por hacer. La reestructuración del sector no ha hecho más que empezar. Se ha de realizar de forma ordenada y eficiente. Los únicos motivos que deben primar a la hora de tomar las decisiones han de ser estrictamente económicos. La ingerencia política en la reestructuración de las cajas de ahorros hace un flaco favor a nuestro sistema financiero y, por ende, a una economía que necesita, como paso previo a la recuperación, un sector financiero sólido y digno de confianza, capaz de canalizar un crédito ahora inexistente.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Otro elemento fundamental es la unidad de mercado. La dispersión de normas en el ámbito autonómico y local impide en muchas ocasiones un funcionamiento eficiente de nuestras empresas.

España va a recuperarse; volverá a crear empleo; a recibir inversiones; a creer en sí misma. Es posible. Sólo es preciso un conjunto de cambios. El primero, cambiar de política. Yo, personalmente, no creo que con el actual Gobierno de España esto sea posible, lo que nos lleva a la necesidad de cambiar de Gobierno, hecho que se producirá cuando los españoles así lo decidan.

Porque necesitamos una política sin prejuicios, que recupere la estabilidad perdida, que impulse y no frene las iniciativas sociales, que transmita confianza, que destile a un mismo tiempo sentido común y afán de justicia.

Para terminar, vuelvo a Casandra. Estas medidas, junto con otras, como la reforma del sistema educativo, la reforma fiscal, la modernización de la Administración de Justicia, las expuse aquí, en este mismo foro, el pasado año por estas mismas fechas.

Espero no tener necesidad de reiterarlas el año próximo, si ustedes tienen la amabilidad de invitarme a la XXVII Reunión del Círculo de Economía en esta bella localidad de Sitges.

Muchas gracias por su atención, muchas gracias a todos.